

SERVICIOS PÚBLICOS



FERNANDO LÓPEZ
MATEOS

ferlopezmateos@gmail.com

LOS ESFUERZOS POR DIFUNDIR LA CULTURA DEL AGUA EN MÉXICO SON LENTOS, NO SE APLICAN EN TODO EL TERRITORIO.

UNA PARADOJA: CULTURA DEL AGUA O PRIVATIZACIÓN

Varias campañas de carácter social se han llevado a cabo en nuestro país en las últimas décadas, dirigidas a fomentar el cuidado del recurso natural más importante y vital: el agua. No obstante, dichas campañas han surtido efectos positivos muy temporales y reportado cifras poco alentadoras frente a una población desbordada, misma que se empeña en crecer de manera caótica, al tiempo que nuestro recurso cada día va escaseando más.

Los esfuerzos por difundir la cultura del agua en México son lentos, no se aplican en todo el territorio, abarcan sólo porciones de población y sus resultados generales son pobres todavía. Analizando esfuerzos en la República, descubrimos que sólo en algunos estados se tiene presencia de iniciativas ciudadanas o gubernamentales vinculadas directa o indirectamente con la Comisión Nacional del Agua que permitan sentir que los derechos de los mexicanos en ese rubro están protegidos.



Si en lugares como Tijuana, se tiene desde hace más de dos décadas el programa Cultura del Agua de la CESPT, mismo que se presume líder a nivel nacional, ello no implica que en más lugares del país este esfuerzo se multiplique y se haga extensivo a todos. El programa ha pasado por etapas diferentes que realmente pueden considerarse motivo de orgullo y presunción: ha utilizado recursos artísticos literarios, teatrales y audiovisuales enfocados con perfil educativo. Como siempre, el arte por delante para educar al pueblo.

Iniciativas como ésta deberían tener réplica en muchas partes del país para impactar a la población en su conjunto. No obstante, sus objetivos no se cruzan ni se persiguen de igual forma por grupos que trabajan en el sentido opuesto a una cultura del agua común a todos, en beneficio de los intereses de los bajacalifornianos.

Esta paradoja de objetivos e intereses en pro y en contra de la cultura del agua se manifestaron abiertamente a finales del año pasado y se vislumbran persistentes hoy en día.

Según la Ley de Fomento a la Cultura del Cuidado del Agua para el Estado de Baja California de 2013, todas las iniciativas para atender los asuntos relacionados con la protección y satisfacción del recurso vital, dependen de un órgano de consulta que se llama Consejo Consultivo, con integrantes que deben ser los que mejor conocen el asunto.

Dicho Consejo debe ser formado por representantes de: Organismos Empresariales e Industriales; de los Agrupamientos reconocidos en la Política de Desarrollo Empresarial, relacionados con el consumo en grandes cantidades de agua; No gubernamentales u Organismos de la Sociedad Civil; Instituciones de educación básica, media y/o superior; Instituciones y Consejos de Investigación Científica y Tecnológica; ciudadanos que acrediten conocimiento académico en la materia y un representante del Consejo Estatal de Participación Social en la Educación.

Como pudimos constatarlo, la pretendida Ley del Agua promovida por la gobernatura, no pasó adecuadamente por ese proceso consultivo.

Luego de jalones y estirones registrados entre congresistas locales firmantes y los organismos no consultados, junto con la ciudadanía ignorada (mas no falta de información en ese proceso), la pretendida ley al vapor se vino abajo.

A pesar de que México es signataria de la Declaratoria Europea por una Nueva Cultura del Agua (DENCA), a través de la cual se plantea un mundo de nuevos valores y responsabilidades, hacia una auténtica regeneración hidrológica de las sociedades, el esfuerzo frustrado hasta ahora nos revela que la paradoja persiste.

Ya tenemos muestras contundentes de cómo los intereses corporativos auspiciados por gobernantes en turno a nivel nacional han ignorado la verdadera cultura del agua: reclamos de pueblos a los que se les ha contaminado mantos acuíferos importantes; invasión o desaparición de reservas indígenas (los vigilantes eternos del recurso primigenio); acaparación del mercado refresquero, cervecero y de bebidas alcohólicas por transnacionales, son la mejor muestra de que al ignorar a los consultores, se ignora la dimensión más importante del cuidado del agua: la garantía de vida para la población.

Pensar la cultura del agua es pensar en un aseguramiento controlado pero para el abasto y servicio responsable de todos. No es cultura del agua el caciquearla, embotellarla, ponerle marcas y presumirla con distintivos de mercadotecnia. El agua no debe ser privatizada.

Tal hecho, en cambio, destruye la concepción natural del propio ciclo del agua, impone privilegios y provoca discriminación. La privatización del agua en todos sus órdenes es una atentado a un derecho universal.

Pensar en una verdadera cultura del agua implica repensar lo que enseñan nuestros ancestros, y aprovechar la ciencia y la tecnología para asegurarnos la continuidad de las especies. En una frase: Romper paradojas artificiales que van en contra de todos.

FERNANDO LÓPEZ MATEOS ES PERIODISTA EGRESADO DE LA UNAM, ARTISTA TEATRAL Y PROMOTOR CULTURAL. DA CÁTEDRA EN LA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA Y LA ESCUELA SUPERIOR DE ARTES VISUALES.

TOME
UNO
EJEMPLAR
GRATIS

GH

S U P L E M E N T O

FRONTERA

DIARIO INDEPENDIENTE DE TIJUANA

ESPAÑA, UN LUGAR
QUE AMARÁS

PONTE EN FORMA
TE DECIMOS CÓMO

¡PARA CHUPARSE
LOS DEDOS!
COSTILLAS CON MIEL

TRAZA SU ESENCIA EN LA MODA

Esmeralda Morales directora de Casa Mogué busca darle a la mujer belleza, sensualidad y respeto al vestir.